

PROLOGO GENERAL, Y PRIMERO

DE TODA LA MONARQUIA INDIANA.



DLUTARCO, en la Vida de Theseo, dice, que el generoso coraçon (nacido, y criado para entender en cosas de Virtud, y conocer la excelente dignidad de que es dotado vn Hombre de raçon) es cosa mui honesta, y necesaria, que levante sus pensamientos mas alta, y encumbradamente, que lo que acostumbra la baxeça del Vulgo, para que pueda, con profundo estudio, y levantada contemplacion, penetrar los secretos de la Naturaleça, y venir en conocimiento de si mismo, y del Autor de este Maravilloso Artificio, y Maquina del Mundo, cuya dignidad (incomprehensible en sus Obras) resplandece, contemplando, con grande atencion, y gustando con gusto puro (y no con ningunas vileças Humanas estragado) la suave, y grata Fama, que la eterna Mente Divina dexò esparcida de si misma, en las Artes, y Ciencias Liberales. Estas palabras de este Discretissimo Varon, debrian ser motivo à todos los Discretos del Mundo, para que siguiendo su consejo, se ocupasen, à que no en los Estudios particulares de las Ciencias (porque no todos pueden estudiarlas, ni deben ser Letrados) al menos à leer, lo que otros, con particulares estudios, han escrito, que de esta manera no haria tanta ignorancia, como hai en tantos; y cada qual (arimado à esta intencion, y gustando de este aviso) se haria sabio, y llegaria à la cumbre de toda la felicidad Humana: porque si bien se mira la miseria del Hombre, vestido de carne mortal, y pasible, es poder volar con las Alas de carne, à la alteça, y suavidad de la Contemplacion Divina; à la qual, como dice S. Pablo, todas las cosas criadas nos combidan, maiormente, que el Hombre Sabio, es Señor del coraçon de su Vecino, porque con prudente saber, lo vence, y gana; y aun subiendole mas de punto esta raçon, dice Diogenes, que todas las cosas son de los Dioses, y los Amigos de los Dioses, son los Varones Sabios; y luego infiere: Si entre los Amigos, todas las cosas son comunes, y los Sabios son Amigos de los Dioses, luego todo lo que poseen los Dioses, seràn tambien de sus Amigos; y así los Sabios, poseeràn todo lo que poseen los Dioses. De esta raçon debemos Nosotros advertir, que el Hombre sabio, y entendido, todo lo posee, y goça, de mas, y maiores Riqueças de quantas tiene el Mundo escondidas en las ocultas venas de la Tierra, así de Oro, como de Plata, y otras cosas, que los Hombrs estiman, y tienen por ricas, y preciosas: porque el Hombre sabio todo lo posee, y al ignorante todo le falta, aunque lo tenga todo, pues no tiene saber para goçarlo. Esta raçon sube mas de punto Salomòn, diciendo en el Libro de la Sabiduria, que la Sabiduria es mas preciosa, que todos los Reinos juntos; y citando todas las comparaciones en vna palabra, dice, que no hai à que pueda dignamente compararse, porque ni la Piedra preciosa la iguala, y el Oro es Arena mui menuda en su presencia, y la Plata mui asqueroso lodo; y concluyendo con sus muchas, y buenas propiedades, y condiciones, dice, que es la Madre de todos los bienes. Por esto debrian los Hombrs, que desean vivir Vida dulce, y regalada, darse à la Leccion de las Escrituras; porque como dice S. Gregorio, leyendo, y oyendo el Hombre, se hace sabio; y siendolo, tiene vno de los maiores bienes, que puede desear en este Mundo.

De aqui tomè motivo, no solo de leer, y estudiar en los Libros Sagrados (que tratan cosas Escolasticas, y Positivas) sino tambien en los Historicos Profanos, que no contienen mas que cosas Humanas, y acaecimientos sucedidos en el discurso del tiempo, desde que començò en los pocos Hombrs, que tuvo en el Principio de su Creacion, hasta los presentes, en los quales se ha ido entendiendo su Escritura, por muchos, y mui copiosos Volumenes, segun las cosas, que han ido sucediendo, y multiplicandose entre los Hombrs, y en el discurso de esta

Lec.

Leccion, me movi, no solo à leer, sino tambien à escribir, por tener parte en esta Empresa, en la Gloria, que suelen tener los que bien escriben; porque quien hai (Christiano Lector) que codicioso del Premio de la Gloria, y enamorado de la hermosura de la Virtud (por donde se alcanza) no solo no desee, mas acometa, y porfie à ponerla en execucion, y por obra? La consideracion de esto, anima à los Hombrs à que lo acometan; pero viniendo despues à començarla, y à tentar sus fuerças, las halla enfermas, caducas, y flacas; y finalmente, vanas, y sin virtud, para aquello, que antes deseaba, y le parecia facil, y posible; y no solo las halla de esta fuerte, para obrar, mas aun para pensar alguna cosa provechosa para su salvacion; pues dice el Apostol, que no somos bastantes para pensar alguna cosa buena de nuestra cosecha. De aqui es aquella Confesion General de los Santos, con la qual (como Autor Principal) suelen atribuir à Dios sus Virtudes, y buenas obras, reconociendo su flaqueça, y miseria. Todas las cosas (dice Isaias) habeis obrado, Señor, en nosotros. Y al mismo proposito dice Jeremias: No està en el Hombre su camino, ni es del Varon endereçar sus pasos para el Cielo. Y tambien dice S. Pablo: Dios es el que obra en nosotros, el querer la buena obra, y el acabarla, y darla perfeccion, porque quedaron las fuerças naturales del Hombre, despues que caò de aquel bienaventurado estado de la inocencia, en que Dios le havia puesto, tan flacas, y estragadas, que de si mismas apenas pueden obrar aquellas buenas obras, y virtudes, que para la Vida Natural, y Politica son necesarias; y para las que son Camino de el Cielo, aunque (como la Doctrina Catolica enseña) le quedase algun brio, y movimiento del Alma, pero no le quedò poder para ejecutarlo, y ponerlo por obra, sin especial favor, y ajuda del Cielo; mas aunque esto sea verdad, que por el Pecado nos quedaron las fuerças del Alma debilitadas, y que por solas ellas sea al Hombre dificultoso, è imposible alcanzar alguna cosa buena, y obrar virtud: con todo esto, con el ajuda, y socorro del Cielo, le es posible, y facil, porque con el ajuda de Dios viene à recobrar, y reparar las fuerças, y brios, que en la consideracion de su flaqueça, y miseria havia perdido, y torna (desterrada toda desconfiança, y cobardia) à conortar, y alegrar su Alma, con la dulce esperança de la Divina largueça, que dà abundantemente (como dice Santiago) à todos los que le piden. El es (dice David) el que dà la virtud, y fortaleça; y como en el mismo lugar dice Santiago, de su Divina Mano se deriva, y mana toda dadiva, y todo don perfecto. Y S. Pablo, despues de haver dicho, que no somos bastantes de nosotros mismos, aun à pensar alguna cosa vtil, y provechosa, para alcanzar la Vida eterna; añade luego: Mas de Dios tenemos suficiencia para todo. Así que nadie debe desmayar, ni enflaquecer sus santos, y virtuosos deseos, por la consideracion de su miseria, pues tiene abierta la puerta de la Divina largueça, que ajuda (como dice el Apostol) nuestra enfermedad, y flaqueça. De aqui es (Christiano Lector) que haviedo Yo començado esta Obra muchos Años hà, desmayando en la prosecucion de ella, por mis debiles, y flacas fuerças, y poniendoseme por delante tantas dificultades, como se le ofrecen al que escribe Historia, muchas veces dexè la Pluma, y propuse no pasar adelante. Acobardabame mi poco espiritu, juntamente con otras cosas, en que estava ocupado; y lo que mas me hacia guerra, era la poca noticia que tenia de muchas cosas necesarias à esta Escritura, que para salir con esta Empresa se requerian, por lo qual havia de ser notado de muchas faltas (como lo son otros) de los que escriben Libros. Y verdaderamente, teniendo atencion à esto, me huviera escusado, y alçado la mano de la Obra, si hallàra otro que lo hiciera, y quisiera, por Amor de Dios, tomar este trabajo: mas visto, que no havia quien saliese à tomar esta Empresa, ni tuviese tanta noticia en los Tiempos de aora, de las cosas, que en aquellos Dorados sucedieron (por haverme dado à la inteligencia, è inquisicion de ellas) con buen celo, è intento de que no se perdiese la memoria de Casos, y Personas, tan dignas de ella, no confiando en mi caudal, y fuerça, con el ajuda del Señor, vencì todas estas dificultades; y desplegando las Velas de mi encogimiento, y forçado del merito de la Santa Obediencia, que por mis Prelados me fue impuesta, como parece por su Patente, y Letras, salì con ella, al cabo. Confieso, que el trabajo, que en ello he pasado, ha sido mui grande; porque como de las cosas Ecclesiasticas de esta Nueva-España ha havido tan pocos, è ningunos Escritores, y Yo no he salido de esta Provincia del Santo Evangelio, ni peregrinado à las demàs de Mechoacan, Xalisco, Cacatecas, Huasteca, Yucatan, Guatemala, y Nicaragua (como otros hacen en demanda, y busca de estas cosas) mas antes he tenido otras ocupaciones, que me han forçado à no salir del Convento, donde era Morador, para inquirirlas: A esta causa me ha sido forçoso juntar, y conferir Papeles, y Memoriales, con mucha fatiga de

59

m

Diog. in
Vit. ebi-
tos.

Sap. 7.

2. Cor. 3.

Isai. 26.
Hier. 10.

Ad Philp.

2.

Jacob 1.
Psal. 67.

Ad Rom. 8.

mi entendimiento, e imaginacion, inquirir, e investigar la Verdad de lo que se escribe de Personas fidedignas, sacar Relaciones, y Testimonios ciertos de Escribanos, y Archivos de los Monasterios, parte en presencia, y mucho mas en ausencia, por Cartas.

Y aunque es verdad, que los doce primeros Padres (Columnas de esta Serafica Religion, en esta Nueva-Espana) nos pudieran excusar de este trabajo, escribiendo (como Testigos de vista) las cosas memorables, que en la Conversion de estas Gentes pasaron: Por dos causas no lo hicieron; la vna, por humildad (de que entre las demás Virtudes estaban dotados) pues caminando todos ellos aprisa, en pos de la perfeccion, y santidad, remitieron sus trabajos al Supremo Galardonador (que es Dios) pareciendoles, que era harto, y que bastaba mirar por sí, dando ocasion à los presentes de vivir con toda sinceridad, y buen exemplo, sin obligarse à los venideros, dexando sus Hechos, y los de los otros, por escrito. La otra causa es, que como en aquellos Tiempos ellos eran los Obreros de esta Mies de Jesu-Christo, siendo, como eran, pocos, y la Mies mucha, y grande, tuvieron poco tiempo para ocuparse en otras cosas, fuera de las de la Conversion de los Naturales, aunque de dos de ellos he hallado Escritos, de que mucho me he aprovechado. El vno, de Fr. Francisco Ximenez, que escribió la Vida del Santo Fr. Martin de Valencia: Y otro, de Fr. Toribio Motolinia, que dexò en vn Libro algunas Memorias de los acaecimientos de su Tiempo.

Y lastima es por cierto hallarse tanto descuido en las Republicas, y Congregaciones; pues à qualquiera Republica bien ordenada, le està bien saber las cosas pasadas de sus Maiores, para imitarlas, y aprovecharse de ellas; y los que suelen juzgar bien de las cosas, aquellas obras tienen por mas aventajadas, y dignas de precio, de las quales suelen resultar à los Hombres maior provecho, y vtilidad. Y entre estas, las que tienen el provecho mas vniversal, y del qual puede haber mas parte al Comun; porque si (como dice S. Dionisio) el bien tanto es mas Divino, quanto es mas Comun, buena regla es para medir, y tasar el valor de las cosas, el bien que de ellas puede seguirse à la Comunidad; y segun esto, la Historia de cosas verdaderas, y provechosas, sin contradiccion alguna, es cosa Divina, y excelente. Es la Historia vn beneficio inmortal, que se comunica à muchos: Què deposito hai mas cierto, y mas enriquecido, que la Historia? Allí tenemos presentes las cosas pasadas, y testimonio, y argumento de las por venir: ella nos dà noticia, y declara, y muestra lo que en diversos Lugares, y Tiempos acontece: los Montes no la estrechan, ni los Rios, ni los Años, ni los Meses, porque ni està sujeta à la diferencia de los Tiempos, ni del Lugar. Es la Historia vn Enemigo grande, y declarado contra la injuria de los Tiempos, de los quales claramente triunfa. Es vn reparador de la mortalidad de los Hombres, y vna recompensa de la brevedad de esta Vida; porque si Yo, leyendo, alcanço clara noticia de los Tiempos, en que vivió el Catolico Rei D. Fernando, ò su Nieto, el Emperador Carlos V. que me nos tengo (en la noticia de esto) que si viviera en sus Tiempos? Y cierto, mirando estos bienes, y provechos, que consigo trae la Historia, y los trabajos, que padecen los que la componen, para dàr à los Hombres noticias de tantas cosas, les havian de ser muy agradecidos; porque escribir Historia de verdades, no es tan facil, como algunos piensan: es menester, fuera de otras mil cosas, vna diligencia grande en la inquisicion de las cosas verdaderas, vna madurez, no menor, en conferir las dudosas, y en computar los Tiempos; vna prudencia particular, y señalada en tratar las vnas, y las otras; y sobre todo, en la Era, en que estamos, es menester vn Animo santo, y desembaraçado, para pretender agradar à solo Dios, sin aguardar de los Hombres el premio (ò algun interes) por lo qual, no esperandolo Yo, ni fiando de mis pobres, y flacas fuerzas, sino en solo Dios, que me esfuerça, mediante el merito de la Obediencia impuesta, he concluido, lo que muchos Años antes havia comenzado, dando por todo las Gracias à Nuestro Señor, de quien viene todo lo bueno; y diciendo de todo mi Coraçon: Señor, trabajando por toda la Noche de mis tinieblas, en este Mar de tantas tormentas, y dificultades, ninguna cosa he hecho, mas en vuestro Nombre, y con vuestra ayuda, estenderè la Red de mi pobre Talento.

Los trabajos, que he tenido en haver puesto en estilo estos Libros Rituales, y Monarquia Indiana, han sido inmensos; porque dexado à parte el mucho tiempo que me ocupè en buscar todas estas cosas, que pasaron en esto mas de catorce Años, otros siete, que ha puse la mano en ellos de proposito, para distribuirlo en Libros, como van seguidos, no solo seguia la Comunidad, con los demás Religiosos, pero hice vna Iglesia de Bobeda en el Convento de Santiago Tlaxelulco, que es vna parte de la Ciudad

de Mexico, de las mas Insignes de la Christiandad, y vn Retablo, de los maiores, que hai en las Indias, sin tener Maestros, que amestrasen lo vno, ni lo otro, sino Yo solo, que para haver de salir con ello, tuve necesidad de muy grande estudio, en cosas de Arquitecturas; la qual me comunicò el Señor, sin haverla estudiado, ni sabido, ni aprendido de Maestros, que suelen enseñarla, aprovechandome de los Libros, que de esto tratan; y no digo esto por engrandecer mis trabajos, ni por excusar mis defectos, que estos Escritos llevarèn, sino porque conozcas (Prudente Lector) lo mucho, que hice en Años tan breves; porque à todo lo dicho, se recreció tambien haverme ocupado en la Obra de las Calçadas de Guadalupe, y Chapultepec, que tuve à mi cargo, en la primera Inundacion de la Ciudad, que dixeron ser reparo el levantarlas, y ponerlas en el ser, que aora estàn, que es cosa maravillosa poderse hacer en estos Tiempos; en las quales asisti, con la sollicitud, y cuidado, que la presura, y angustia del Tiempo pedia, traiendo à mi cargo, solicitar la Gente, que à ellas venia, y el dàr la prisa en la Obra. De esta manera partia el Tiempo, y me ocupaba; y quando me hallaba cansado de los trabajos, en que en las Obras, y otras ocupaciones me tenian, bolviame al estudio de los Libros, y à dàr vna, y muchas bueltas à las cosas, que escrivia, porque en el rebolvimiento, y trasiego de ellas, descansaba: y alabo grandemente al que llamò ocio al Estudio, porque cierto lo parece; pues à los que à el se inclinan, les dà descanso. Y así dixo bien Scipion Africano, que nunca estubo menos ocioso, que quando estubo ocioso, queriendo decir, que su maior ocio, era estudiar, y revolver Libros; y así lo dice Ciceron, de Sentencia de Caton. Y como dice Seneca: No debe, el que se precia de Hombre, tener el trabajo; por lo qual me abalancè à el, porque de mi no se verificasen otras palabras suyas, que dicen: Si rehusas, y huies del trabajo, seras muy poco, porque à los animos generosos, el trabajo los sustenta; y no puede cantar Victoria, sino el que pelea con varonil animo, hasta vencer al Enemigo, maiormente en guerra del entendimiento, y saber; pues excede esta lucha à todas las Corporales, en excesivo, è incomparable grado. Y si como dixo el otro Poeta Discreto, es la salsa del trabajo, el ocio; y dexamos dicho, que el ocio mas deleitoso, es vacar à los Estudios de las Letras: bien se sigue, que no hai cosa en la Vida Humana tan dulce, y tan deleitable, como es el Tiempo, que en ellos se gasta; y aunque es trabajo, es de gusto, y por esto es fuerza, que no se sienta; y lo que mas engolovina al apetito para la perseverancia en el, es, saber, que dura por siglos; porque como dice Musonio, si alguna cosa honesta hicieres con trabajo, alegrate de ello, porque pasa el trabajo, y queda la gloria de la cosa buena, y honesta, que hiciste: al contrario de las cosas malas, y deshonestas, porque se pasa el gusto, y queda la infamia del mal hecho.

No escuso (Christiano Lector) las cosas de que puedo ser notado en estos Libros, porque por mas excusas, que de, me quedarè con ellas, y sentirà cada qual lo que quisiere; pero para mi consuelo, quiero traer à la memoria aquella Soberana, y artificiosa Fabrica del Tabernaculo, que edificò Moises en el Desierto, por Mandamiento de Dios (que fue vna de sus Divinas Invençiones, y Pensamientos Eternos) para la qual contribuyeron todos los del Pueblo de Israel, segun la calidad de sus Personas, y conforme la posibilidad de Hacienda, que tenian; porque dos Potentados, y Principes del Gobierno, dieron Piedras ricas, y de valor, para los Ornamentos Sacerdotales; los Padres de Familias, y Hacendados, dieron Oro, y Plata para los Vasos, y Servicios del Templo; y todos los demás del Pueblo (como menos Ricos, y poco Hacendados) ofrecieron otros Paños, y Lanas, que aunque necesarias, y vistosas, no de tanto valor, ni precio, como se cuenta en el Libro del Exodo. De esta Devocion, y Ofrenda, que el Pueblo de Israel hizo à su Dios, toma motivo S. Geronimo en su Prologo Galeato, para excusarse de la translacion, que hizo de Hebreo en Latin, de los Libros Sagrados del Viejo, y Nuevo Testamento, diciendo así: No piense el que leiere esta Letra, y Translacion, que he tenido intento de reprehender en ella à los Maiores, que en otro Tiempo la hicieron, porque el que tal pensare, y entendiere, irà muy errado, y facará de quicios sencillos, y llanos, la humilde intencion con que los ofrezco; porque así como en el Templo de Dios ofrecia cada vno lo que pudo (es à saber) vnos, Oro; otros, Plata; otros, Piedras preciosas; otros, Telas ricas, y de color; otros, Purpura, y Grana: Yo, con los que ofrecieron Pelos de Cabra, ofrezco esta mi humilde Obra, porque no fueron menos necesarios los Pellejos de las Ovejas, y Cabras, para defender las Riqueças, y hermosura del Tabernaculo por defuera, de los Raios, y Ardimientos del Sol, y otras Inle-

In Praef.
3. de Offic.

Seneca
Epist. 134

Exod. 33

Exod. 25
cap. 15
D. Hier.
in Prolog.
Galeat. ad
Libr. Reg.